

# En torno al carácter aticista de los *Commentarii* de César. Estudio de sus cláusulas métricas\*

JUAN MARÍA NÚÑEZ  
Universidad de Oviedo

**Resumen:** Muchos estudiosos dan por supuesto que César aplicó cláusulas métricas a sus discursos. Este asunto ha llegado a ser a veces una de las cuestiones decisivas en el debate sobre el *aticismo*. El objetivo fundamental de este artículo es detectar, mediante métodos estadísticos, si quedan vestigios de esta práctica oratoria en sus *Comentarios*.

**Palabras clave:** *Julio César; aticismo; cláusulas métricas.*

On Atticism and Caesar's *Commentarii*. A Study of Prose Rhythm.

**Abstract:** Many scholars have taken it for granted that Caesar applied prose rhythm to his speeches. This question has sometimes become a major point in the discussions on *Atticism*. The main goal of this paper is to detect by means of statistical methods whether some vestiges of this oratorical practice remain in his *Commentaries*.

**Key words:** *Iulius Caesar; Atticism; Prose-rhythm.*

*C. uero Caesar si foro tantum uacasset, non alius ex nostris contra Ciceronem nominaretur.* (Quint., *inst.* 10, 1,4)

## 1. INTRODUCCIÓN

La caracterización de César como ‘aticista’, debida a E. Norden<sup>1</sup>, ha sido, probablemente, tantas veces rebatida como aceptada por quienes han estudiado

\* Este trabajo se ha beneficiado de la financiación del Proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia HUM2005-03790.

<sup>1</sup> *Die antike Kunstprosa*. Stuttgart 1958<sup>s</sup> (1ª ed. 1898), p. 939. Años más tarde J. PERRET («Salluste et la prose métrique. Problèmes de méthode et perspectives historiques» *REA* 65, 1963, 330-350) llamará la atención sobre cómo la cita de Quintiliano (*inst.* 9, 4, 63) en la que se apoyaba Norden, debería ser interpretada en sentido totalmente contrario: es decir, si a alguien no le resulta agradable determina-

su obra. Y es que el aticismo, según un moderno estudioso de Cicerón, «is a literary controversy of which we know next to nothing and about which we are not likely to learn anything new»<sup>2</sup>. Ya L. Holtz en 1913 sostuvo, tras el análisis de los discursos en estilo directo<sup>3</sup> que aparecen en los *Commentarii*, que el estilo de César no difería en ellos de la *Rhodiiorum oratorum dicendi ratio*<sup>4</sup> (no hay que olvidar que César había tenido los mismos maestros de retórica que Cicerón, especialmente, el famoso Molón de Rodas). El estilo aticista, que se seguía suponiendo para los *Comentarios*, podría ser cuestión por tanto de género literario.

Sería, sin embargo, A.W. de Groot quien cuestionara en 1921<sup>5</sup>, radicalmente, la opinión sobre la corriente literaria a la que pertenecería César. Este autor basándose en el estudio estadístico de las cláusulas de los libros ii y iii del *B.C.*, llega a afirmar que los *Comentarios*, a pesar de estar escritos en un estilo histórico moderno, desprovisto de todo recurso artístico, no son totalmente amétricos, insistiendo en que la métrica detectada por Holtz en los discursos en estilo directo que aparecen en los *Commentarii* (especialmente el discurso de Critognato) es exactamente la misma de las partes no oratorias del *B.C.* En concreto, las formas crético-troqueo o espondeo (- v - - x, n° 27 y 28 de nuestra notación) y dicoreo (ditroqueo) precedida de crético - v - - v - x (n° 23) son tan frecuentes como en los discursos de Cicerón; sin embargo, la forma dispondeica (- - - x, n° 29-32), que en la prosa métrica está prohibida aquí es casi normal; por contra retrocede algo la forma dicrética (- v - - v x, n° 14), como en el periodo más antiguo de Cicerón (3,4% en *De inuentione* y 8,3% en sus discursos).

De acuerdo con esto, De Groot sostendrá, frente a la *communis opinio* de su época, que, tanto en Roma como el mundo griego, la prosa rítmica no depende tanto del género literario, como de la personalidad e incluso podría decirse de la formación del autor en cuestión. Para este autor, que se apoya en un famoso trabajo de Wilamowitz<sup>6</sup>, no es válido el viejo planteamiento de que en Roma había

---

da combinación métrica, eso es más bien síntoma de que le resultan agradables 'otras formas métricas' en lugar de 'ninguna'.

<sup>2</sup> W.R. JOHNSON, *Luxuriance and Economy: Cicero and the Alien Style*. Berkeley and London 1971, p. 119, n. 68. A. E. DOUGLAS («The Intellectual Background of Cicero's Rhetorica» *ANRW* I, 3, 1973, pp. 95-138) critica también la facilidad con que se han puesto las etiquetas de «aticista» o «asianista»: «Occasionally one detects something slightly different, a readiness to accept the syllogism: Atticists used a plain style; auctor quidam used a plaint style; ergo, auctor quidam was an Atticist» (*ibid.* p. 121).

<sup>3</sup> Los discursos de Critognato (*B.G.*, 7, 77) y de Curión (*B.C.*, 2, 32, 2-14).

<sup>4</sup> *C. Iulius Caesar quo usus sit in orationibus dicendi genere*. Diss. Jena, 1913, p. 59

<sup>5</sup> *Der antike Prosarhythmus. Zugleich Fortsetzung des Handbook of Antique Prose-Rhythm*. Groningen 1921.

<sup>6</sup> U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, «Asianismus und Attizismus» *Hermes* 35, 1900, 1-52 (= *Kleine Schriften III: Griechische Prosa*. Berlin 1969, 223-273). Más tarde expresaría la misma opinión G. KENNEDY (*The Art of Persuasion in Greece*. Princeton 1969, p. 302). Este mismo autor (*The Art of Rhetoric in the Roman World*. Princeton 1972, p. 242) también se muestra escéptico sobre la idea de que el «aticismo» hubiera sido importado o heredado de Grecia: «Cicero had not heard of Atticism when he wrote *De oratore* in 55 and he never alludes to any Greek source for the movement. Thus it seems best to regard Atticism as something developed in Rome in the period around 50 B.C. Just as the neoteric poets of that age found models in earlier Greek sources, so orators with a strong literary bent, including some like Calvus who were also poets, sought analogous Greek prose models».

tres escuelas de elocuencia: la asiánica, distinguida por su exagerado metricismo; la ática, totalmente amétrica; y la rodia, que ocupaba un lugar intermedio entre las dos anteriores. En Roma no habría existido nunca una oposición entre Asianismo y Aticismo, como creyeron Norden y Holtz. Así es que el ritmo, y especialmente el ritmo métrico, no tiene nada que ver en un debate que no existió. Es suficiente reconocer que tanto César, a quien Norden califica como 'Aticista', como Asinio Polión, a quien él considera como continuador de una tendencia amétrica, son *numerosi* en sus discursos. No tiene sentido, por tanto, preguntarse si César perteneció o no a la escuela o estilo rodio<sup>7</sup>.

Sin embargo, la tesis de De Groot parece haber sido ignorada por muchos de los que se han acercado a este problema. Así, E. Löfstedt, tras plantearse la cuestión del género de los *Commentarii*, se pregunta si realmente conocemos al César auténtico como escritor y orador, pues normalmente se le compara con su coetáneo Cicerón, quien no escribió ninguna obra comparable en género; es así como realizará el análisis métrico de los fragmentos del tratado *De analogia*, llegando a la conclusión de que sería absurdo pensar que el ritmo que aparece no sólo en las cláusulas finales, sino también en los *kola* fuera fruto del azar<sup>8</sup>. E interpreta este ornato métrico del *De analogia* como un cumplido a su oponente y rival, a quien iba dedicado el libro (en el que, no obstante, discutía su opinión), demostrando así la gran altura humana de César.

En el mismo sentido parece ir la conclusión de K. Deichgräber<sup>9</sup>, para quien también resultan rítmicos el resto de fragmentos oratorios cesarianos que se nos han conservado. Los *Commentarii* por razón de pertenecer a un género 'inacabado', esto es, unos apuntes que pudieran después servir a otros historiadores para componer sus historias, no revestirían este carácter. No obstante, según el juicio expresado por el propio Cicerón y por Hircio, la «elegancia» de su estilo apartaría a cualquiera escritor de intentar emularlos<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> O. c. p. 104.

<sup>8</sup> *Syntactica II: syntaktisch-stilistische Gesichtspunkte und Probleme*. Lund 1933, pp. 307-311. Löfstedt sólo da muestras de conocer la obra de conjunto de De Groot, *La prose métrique des anciens*, París 1926, (en concreto, remite a la p. 49 de ella).

<sup>9</sup> «Elegantia Caesaris. Zu Caesars Reden und *Commentarii*» *Gymnasium* 57, 1950, 112-123 (= *Caesar*. D. Rasmussen ed., «Wege der Forschung». Darmstadt, Wissenschaftliche Buch., 1980, 3ª). Estos autores, sin embargo, no basan sus hipótesis en métodos estadísticos (con la excepción de De Groot), sino en la simple escansión de lo que consideran *kola*. Parecen no contar con el hecho real de que toda secuencia verbal latina constituye una combinación métrica y que una fuente como el *Orator* de Cicerón no parece excluir ninguna (a diferencia de Quintiliano).

<sup>10</sup> *Brutus*, 262: *nudi enim sunt (sc. commentarii), recti et uenusti, omni ornatu orationis tamquam ueste detracta. Sed dum uoluit alios habere parata, unde sumerent qui uellent scribere historiam, ineptis gratum fortasse fecit, qui illa uolent calamistris inurere: sanos quidem homines a scribendo deterruit; nihil est enim in historia pura et illustri breuitate dulcius*. No obstante, este juicio de Cicerón tiene todas las apariencias de un tópico, pues la misma apreciación hace del *Commentarius sui consulati* (Att., 2,1,1): *quamquam ad me rescripsit iam Rhodo Posidonius se, nostrum illud ὑπόμνημα [sc. commentarium consulatus mei Graece scriptum] <cum> legeret, quod ego ad eum ut ornatius de isdem rebus scriberet miseram, non modo non excitatum esse ad scribendum sed etiam plane deterritum*. Es este contraste el que ha hecho, sin duda, llegar a formulaciones como la de Bieler: «Die Fragmente von

Otro de los indicios que apuntaban al aticismo de César<sup>11</sup> surgió por la presunción de que los principios que inspiraban el *Aticismo* y la *Analogía* estaban intrínsecamente unidos<sup>12</sup>; esta identificación aparece ya desde Norden<sup>13</sup>. Y es que no se podía dejar de poner en relación<sup>14</sup> las palabras de Cicerón sobre la escuela oratoria ateniense<sup>15</sup> con el conocido lema del *De analogia* de César, que nos transmite Aulo Gelio<sup>16</sup>.

Por otra parte, el que Norden (y con él otros muchos como H. Bornecque<sup>17</sup>, L. Laurand<sup>18</sup>, etc.) considerara a los aticistas como enemigos del ritmo en la prosa, parece basarse en el propio *Orator* de Cicerón que iba dirigido a un supuesto aticista, Bruto, y en el que se dedicaba a defender la necesidad del ritmo oratorio, tema al que dedica la mayor parte de este tratado<sup>19</sup>. De donde parecía deducirse que los *asianos* se caracterizaban por una utilización excesiva del ritmo, los *aticistas* por su evitación y los *rodios*, por su utilización moderada<sup>20</sup>. A todo ello debe añadirse que al tratar del *genus humile*, el único estilo que algunos consideraban *ático*, según Cicerón, éste dice que los *oratorii numeri... omnino relinquendi* (*orat.* 77), ilustrándolo, a continuación, con la imagen de aquellas

---

Caesars Reden lassen einen von dem ciceronianischen völlig verschiedenen Stil erkennen; ohne ins Extrem zu fallen, stand er dem Attizismus doch sehr viel näher» (*Geschichte der römischen Literatur. I: Die Literatur der Republik*. Berlín, 1965, 2ª ed., p. 130) que en principio parecía estar en fragante contradicción con esta otra: «Darum fehlen [en los *Commentarii*] z.B. die Satzklauseln, die Caesar in seinem Reden natürlich beobachtet» (*ibid.* p. 131. Nótese que la traducción española de este manual no refleja que 'die Satzklauseln' son las cláusulas métricas). Bieler se mantiene aquí, nos da la impresión, entre la tesis de Norden y los estudios mencionados sobre el ritmo de sus discursos.

<sup>11</sup> También A. ROSTAGNI (*Storia della letteratura latina. I: La Repubblica*. Torino 1964, p. 630) participa de esta opinión.

<sup>12</sup> A ello está dedicado el artículo de A. DIHLE, «Analogie und Attizismus» *Hermes* 85, 1957, 170-205 (= *Rhetorica* R. Stark ed., Hildesheim 1968, pp. 402-437). Véase un estado de la cuestión en la «Nota di aggiornamento» de G. Calboli en la edición italiana de E. NORDEN, *La prosa d'arte antica II*: Roma, s.a. [1986], pp. 971-1185, especialmente pp. 1050-1073 y 1108-1139. Pero *cf.*, sin embargo, W.S. TEUFFEL- W. KROLL- F. SKUTSCH (*Geschichte der römischen Literatur. I*. Leipzig 1916, p. 444): «Man hat Caesar zu den Attizisten gerechnet, kaum mit Recht; dass er als Grammatiker Analogist war, hat damit nichts zu tun».

<sup>13</sup> Cf. G. CALBOLI, «Nota di aggiornamento» *o. c.* p. 1122ss.

<sup>14</sup> Cf. e.g. la nota de J.E. Sandys a su edición del *Orator* (Cambridge 1885), p. 30.

<sup>15</sup> *Orat.* 25: *quorum semper fuit prudens sincerumque iudicium, nihil ut possent nisi incorruptum audire et elegans. Eorum religioni cum seruiret orator, nullum uerbum insolens, nullum odiosum ponere audebat.*

<sup>16</sup> 1,10, 4: *tamquam scopulum sic fugias inauditum atque insolens uerbum.*

<sup>17</sup> *Les clauses métriques latines*. Lille 1907.

<sup>18</sup> *Études sur le style des discours de Cicéron*. Paris 1936-38, 4ª ed. (reimp. Amsterdam, Hakkert, 1965), pp. 343-349

<sup>19</sup> Añádase a esto que, según el mismo Arpinate, los oradores asiáticos cantaban más que hablaban: *Quonam igitur modo audiretur Mysus aut Phryx Athenis, cum etiam Demosthenes exagitetur ut putidus? Cum uero inclinata ululantique uoce more Asiatico canere coepisset, quis eum ferret aut potius quis non iuberet auferri?* (*Orat.* 27). Así como la verborrea que esta afición les procuraba: *Apud alios autem et Asiaticos maxime numero seruientes inculcata reperias inania quaedam uerba quasi complementa numerorum.* (*Orat.* 230)

<sup>20</sup> Cf. L. LAURAND, *loc. cit.*

mujeres que resultan más hermosas sin adornos, sin perlas, sólo con su *elegantia* y su *munditia*; es decir, la misma comparación utilizada para ponderar los *Commentarii* en el pasaje ya citado del *Brutus*. Pero para interpretar correctamente este texto no ha de olvidarse que en el pasaje del *Orator* citado está hablando exclusivamente de los géneros oratorios, pues como advertirá en esta misma obra la historia es un género destinado *ad delectationem* (*orat.*, 208), por lo que no le son aplicables las reservas y restricciones de la oratoria forense (e incluso deliberativa).

Un repaso a la bibliografía reciente pone enseguida de relieve que, junto al mentenimiento de la vieja interpretación de Norden, se ha abierto paso un cada vez mayor escepticismo sobre estas cuestiones: especialmente sobre la posibilidad de caracterizar de tal a un autor concreto, del que hayamos conservado obras, tras cuyo análisis pudiera detectarse las características que se atribuyen a ese 'estilo'<sup>21</sup>. Por otra parte, entre los estudiosos de la prosa métrica hace ya mucho tiempo que se da como un hecho adquirido el que los presuntos neoáticos Bruto y Salustio adornan también su prosa con el ritmo de las cláusulas métricas, si bien siguiendo otro sistema de cláusulas<sup>22</sup>.

Dentro de este mismo contexto, han constituido también una *studiosa disputatio* los términos en que Cicerón elogia el estilo de César<sup>23</sup>. A. D. Leeman<sup>24</sup> entiende, interpretando a Cicerón, que César presenta unos comentarios «desnudos» de ornamento frente al estilo más ornado de sus discursos: César como historiador sería —según los criterios de Cicerón en *de oratore* 2, 54, aunque aquí no iban referidos al primero— un *rerum narrator* y no un *exornator*, aun-

<sup>21</sup> He aquí el estado de la cuestión que presenta M. VON ALBRECHT (*Meister römischer Prosa von Cato bis Apuleius*. Heidelberg 1971, p. 79): «Während E. Norden Caesar mit Selbstverständlichkeit dem Attizismus zurechnet, sind neuere Forscher wie J.F. D'ALTON [*Roman Literary Theory and Criticism*. New York 1931, p. 254] und A.D. LEEMAN [*Orationis ratio*. Amsterdam 1963, p. 156, 158] zurückhaltender -wie ich glaube mit Recht. In der vorliegenden Rede -und auch in den übrigen- zeigt schon die Cicero nahestehende Rhythmik, dass Caesar nicht als strenger Attiker zu bezeichnen ist». También adopta sobre este asunto una actitud prudente C. CODÓNER, «Los *Attici* latinos» en *Humanitas. In honorem Antonio Fontán*. Madrid 1992, pp. 125-146

<sup>22</sup> Cf. J. PERRET, *o. c.*; H. AILLI, *The Prose Rhythm of Sallust and Livy*. Stockholm, 1979. y J.M. NÚÑEZ, «El *numerus oratorius* panorama de sus principales problemas y métodos» *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*. G. Morocho ed., León 1987, pp. 305-321. G. PASCUCCI («Interpretazione linguistica del Cesare autentico» *ANRW* I,3, 1973, pp. 488-522) parece dar por supuesto la utilización de cláusulas rítmicas ciceronianas por parte de César. El *OCD*, en el artículo correspondiente a César (firmado por E. Badian) lo caracteriza como un «distinguished orator in the 'Attic' manner»; en cambio, en el artículo dedicado al ritmo de la prosa (firmado por J.G.P. Powell), tras advertir que no conocemos nada de los oradores anticiceronianos o aticistas de la época de Cicerón, sin hacer ninguna referencia a César, pone de relieve que los historiadores Salustio y Livio muestran un notable rechazo de las cláusulas favoritas de Cicerón, tales como el dicoreo, crético-espondeo y peón 1º-espondeo.

<sup>23</sup> *Brutus* (§ 261): *itaque cum ad hanc elegantiam uerborum latinorum ... adiungit illa oratoria ornamenta dicendi, tum uidetur tamquam tabulas bene pictas collocare in bono lumine*. Y parece haber insistido en este juicio en una carta a Cornelio Nepote de la que Suetonio (*Iul.* 55, 1) nos transmite un fragmento: *quis sententis aut acutior aut crebrior? quis uerbis aut ornatior aut elegantior?*

<sup>24</sup> «Le genre et le style historique à Rome; théorie et pratique» *REL* 33, 1955, 184-208; posteriormente, en *Orationis Ratio* pp. 156-158 y 174-177.

que redactó tan bien sus notas o comentarios que, más que alentar a otros a embellecerlos, los apartó de intentar este camino. Quintiliano<sup>25</sup> habría corregido la ambigua expresión de Cicerón diciendo que el *ornatus* de César reside en su *elegantia*. M. Rambaud<sup>26</sup> interpreta, matizando a Leeman, que, según Cicerón, César aunaba como características de su elocuencia la *elegantia* y la *exornatio*, haciendo caer en la cuenta de que no es ajeno al uso de figuras tales como paralelismos, antítesis, interrogaciones retóricas; algunas de las cuales figuras aparecen incluso en los pasajes puramente narrativos de los *Comentarios*. Interpretación que contrasta con el juicio que Cicerón da de los *Commentarii*<sup>27</sup>. Rambaud matiza la tesis de Leeman: no es que Cicerón se haya expresado de forma sesgada, sino más bien complementaria. Al juzgar la *brevitas* de *Los Comentarios*, Cicerón la está considerando como una virtud oratoria propia precisamente de la *narratio*<sup>28</sup>. Una brevedad *pura et illustris*, epítetos que corresponden a cualidades fundamentales de esa parte del discurso. Sería, pues, una virtud retórica, que Cicerón no aprecia en los por sí mismos llamados *áticos* (y para los que el Arpinate jamás utiliza *brevitas* ni ninguna otra palabra de la familia, sino términos despectivos tales como *exilitas*, referido a Calvo). Sin negar la evidencia de la *brevitas*, recientes estudios han abundado en el carácter complejo de la sencillez del estilo cesariano<sup>29</sup>.

El hecho de que se puedan producir estas diferentes interpretaciones, es debido, claro está, al capricho de la tradición que nos ha negado los discursos de César. Los escasos restos que recoge H. Malcovati<sup>30</sup> no suponen más de una treintena de líneas correspondientes a siete discursos diferentes, lo que impide ciertamente hacernos una idea segura. El discurso de César tal como es reconstruido por Salustio en *Catilina*, no deja de ser un discurso escrito en el estilo del segundo.

Como habrá podido observarse en esta discusión sobre el estilo y género de *Los Comentarios* de César, la posible utilización de la prosa rítmica ha consti-

<sup>25</sup> *inst.*, 10, 1, 114: *exornat tamen haec omnia mira sermonis, cuius proprie studiosus fuit, elegantia*.

<sup>26</sup> «César et la rhétorique. A propos de Cicéron (*Brutus*, 261-262)» en *Colloque sur la Rhétorique. Calliope I. R. Chevalier ed.*, Paris 1979, pp. 19-39. La cuestión — dice él — se plantea sobre el *BG* porque serían los únicos libros que podía conocer Cicerón y sus amigos en el momento del *Brutus*, esto es en el 46

<sup>27</sup> (*Brut.* 262): *nudi sunt [sc. Commentarii C. Iuli Caesaris] enim, recti et uenusti, omni ornatu orationis tamquam ueste detracta... Nihil est enim in historia pura et illustri breuitate dulcius ...* La aporía resulta aún mayor si se piensa que Cicerón consideraba la historia un *opus ... oratorium maxime* (*Leg.*, 1, 5). Rambaud llama la atención sobre cómo en virtud de este principio, precisamente, se rechaza toda la oratoria anterior. De los analistas, en concreto, hace decir a Antonio en *De orat.* (3, 53): *et dum intelligatur quid dicant, unam dicendi laudem putant esse breuitatem*. Y un poco más adelante (*De orat.* 2, 54): *... ceteri non exornatores rerum sed tantum narratores fuerunt*

<sup>28</sup> *O. c.*, p. 32: «ainsi, il apparaît, contrairement à l'opinion de A.D. Leeman, que la *brevitas* ne plaça pas les *Commentaires* en dehors du domaine de la rhétorique».

<sup>29</sup> Así H.C. GOTOFF, «Towards a Practical Criticism of Caesar's Prose Style» *ICS* 9, 1984, 1-18; y G. LIEBERG, «Caesaris stilus in *Bello Gallico* I, 30» *Latomus* 62, 4, 2003, pp. 794-800.

<sup>30</sup> *Oratorum Romanorum fragmenta*. Torino 1976, 4<sup>a</sup>.

tuido, a veces, un elemento fundamental y decisivo (si bien ni Leeman ni Rambaud lo han tenido en cuenta en sus respectivos ensayos, cuando han tratado de elucidar la expresión con que Cicerón los elogiaba; especialmente el significado de *nudi ... ueste detracta*). Por esa razón nos hemos propuesto analizar la posible existencia de prosa rítmica (cláusulas métricas) en el *Bellum Gallicum* y el *Bellum ciuile*. Esta última obra ya fue analizada por De Groot, con resultados positivos.

¿La detección o, mejor, confirmación de la existencia de cláusulas métricas en estas obras de César supondría que no quedaron totalmente despojados del ropaje retórico? No necesariamente. Nuestra hipótesis o interpretación será —queremos decirlo por adelantado—, más bien, que pueden ser residuos propios de su práctica oratoria. Y debemos suponer —pues no podremos comprobarlo— que en sus discursos la frecuencia de las mismas sería mucho mayor. E incluso que el propio Cicerón no detectó su existencia en *Los Comentarios* por escasa. Debemos recalcar que el análisis del ritmo de la prosa se sigue haciendo, en ocasiones, como hemos podido comprobar, sin tener en cuenta que cualquier secuencia verbal en latín produce una combinación métrica necesariamente. Que sólo podemos postular (siempre como hipótesis) la probabilidad de que un número determinado de combinaciones métricas sea superior a lo esperado (esto es, si el emisor de ese texto no hubiera pretendido conseguirlas). Para el caso de César, esta forma de proceder sólo había sido intentada por De Groot, tal como hemos visto. Por ello, sin proponernos terciar en la polémica sobre el carácter aticista<sup>31</sup> (y ello a pesar del título de nuestro ensayo) de los textos objeto de nuestro estudio, sí vamos a tratar de constatar, si los ritmos que fueron detectados por el estudioso holandés están realmente presentes y si éstos son semejantes a los de otros oradores aticistas, como Bruto, o de historiadores, como Salustio. Partimos de la hipótesis de trabajo de que una persona que se hubiera sometido a la disciplina de buscar finales rítmicos en su expresión oral (a veces, espontánea), dejaría escapar al menos un porcentaje significativo de los mismos (es decir, mayor que los que el mero azar pudiera deparar) también en cualquier actividad escrita y tanto más cuanto más cuidada fuera la misma. Y esto aun cuando no se hubiera pretendido conseguir de manera deliberada. Lo que no es más que una consecuencia del principio «un hombre, un estilo»<sup>32</sup>. Es decir, que la detección de la prosa rítmica tampoco evidenciaría por sí misma la aplicación de los *ornamenta oratoria*, discutidos más arriba. La oportunidad de nuestro ensayo viene dada por el hecho de que ahora contamos con métodos más refinados de análisis métrico, al haber perfeccionado a los de De Groot la escuela estocolmiense y otros continuadores. Por otra parte, aunque el adjetivo aticista o ático

<sup>31</sup> GOTOFF *o. c.* y LIEBERG *o. c.* nunca se refieren a su posible adscripción a esta corriente estilística.

<sup>32</sup> En contra del famoso apotegma de Norden (cit. por A.D. LEEMAN, «Le genre...» *art. cit.* p. 197): «Der Stil war im Altertum nicht der Mensch selbst, sondern ein Gewand, das er nach Belieben wechseln konnte»; lo que, como opina Leeman (*ibid.*), no podría aplicarse siquiera a un estilista de tantos registros como Cicerón.

parece haberse abandonado cuando se describe el estilo de César<sup>33</sup>, a veces conceptos superados tras los estudios de De Groot, vuelven de vez en cuando a interponerse en ensayos, por otra parte, modélicos<sup>34</sup>. Dejamos para un próximo artículo cuál es el comportamiento en este aspecto de los apócrifos cesarianos.

## 2. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Hemos aplicado el método llamado de *comparación interna*, ideado por T. Janson para el estudio del *cursus*<sup>35</sup> y que consiste en un perfeccionamiento del método estadístico utilizado, primeramente, por A. W. de Groot<sup>36</sup>. Tal método sería posteriormente adaptado por H. Aili<sup>37</sup>, discípulo del primero, al estudio de las cláusulas métricas y aplicado a la prosa de los historiadores. El método consiste en comparar los esquemas métricos de los finales de periodo<sup>38</sup> de la obra estudiada con lo que se supone que sería el número de los mismos, si no se hubiera tratado de conseguir de manera deliberada. Es decir, se trata de comparar la *frecuencia observada* (*o*) o real, con la *frecuencia esperada* (*e*) o hipotética<sup>39</sup>.

<sup>33</sup> Ya desde mediados del siglo pasado, como es el caso de P.T. EDEN, «Caesar's Style: Inheritance versus Intelligence» *Glotta* 40, 1, 1962, pp. 74-117.

<sup>34</sup> LIEBERG, o. c. p. 800 considera que *initium capituli et finis etiam clausula metrica coniunguntur. Primum enim enuntiatum verbis gratulatum conuenerunt, ultimum verbis inter se sanxerunt finitur. Utroque loco dispondeus adhibetur, quem duae syllabae longae praecedunt, ita, ut series lenta ac gravis sex syllabarum longarum efficiatur* [nota 13: *Ceterae capituli partes in fine clausulis metricis carent. Ita distinctius ea locis supra dictis auditur*]. Como se verá por los resultados de nuestro estudio, ha de interpretarse justamente al revés. Lo que para Lieberg carece de cláusulas métricas, son los finales (ante pausa fuerte) *stipendiarias habere* y *ab eo petere vellunt*; esto es, dicoreo (ditroqueo) y peón primero espondeo (= *essē vidēātūr*) que constituyen las dos secuencias rítmicas más características de Cicerón. El espondeo, en cambio, parece tener una presencia que no destaca de la que la lengua por su propia naturaleza depararía.

<sup>35</sup> *Prose Rhythm in Medieval Latin from the 9th to the 13th Century*. Stockholm 1975.

<sup>36</sup> A. W. DE GROOT, *A Handbook of Antique Prose-Rhythm*. Groningen- The Hague 1919; *De numero oratorio latino commentatio*. Groningen-The Hague 1919; *Der antike Prosarhythmus. Zugleich Fortsetzung des Handbook of Antique Prose-Rhythm*. Groningen-Haag 1921. Cf. además la obra de conjunto y estado de la cuestión, *La prose métrique des anciens*. o. c.

<sup>37</sup> *The Prose Rhythm ...*, o. c.

<sup>38</sup> Seguimos los criterios de AILI, o. c., 45 ss., para determinar los finales de periodo, entendidos de manera general como las seis últimas sílabas antes de pausa fuerte.

<sup>39</sup> Para ello se procede a la escansión de las seis últimas sílabas ante pausa fuerte (en realidad la última no cuenta por ser considerada *anceps*). Una vez determinada la frecuencia o proporción de sílabas largas y breves en cada posición (*i.e.* 6ª, 5ª etc.), se calcula la probabilidad de que en cada una de las posiciones aparezca una sílaba larga o breve (igual al cociente del número de breves o de largas por el total de sílabas en esa posición). A continuación se procede a calcular la probabilidad de que pueda aparecer cada una de las 32 posibles combinaciones. El cálculo es muy simple: la probabilidad de que aparezca una determinada combinación es igual al producto de las probabilidades de cada uno de los elementos que la componen y por el número total de finales de la muestra. Así, la frecuencia esperada, en la muestra del BG (Tabla 1) para la cláusula nº 18 -v-vv -x (*esse uideatur*) = 0,625 X 0,335 X 0,357 X 0,369 X 0,692 X 1 X 983 = 18,7619; que redondeamos en 19). Se observará que la cifra total a veces difiere en una o dos unidades, debido al error acumulado en el redondeo, pero que en estas cantidades re-

Para saber si las posibles diferencias detectadas son significativas, esto es, no son debidas al mero juego del azar, se le aplica un test estadístico<sup>40</sup>, en este caso el  $\chi^2$  («ji al cuadrado»)<sup>41</sup>.

Para nuestro propósito no hemos creído necesario aplicar el llamado método de ‘comparación externa’ (excepto para mostrar el contraste con otros textos), entre otras cosas porque aun dando con un término de comparación seguro (nunca lo es), los porcentajes también varían en función del léxico, género, estilo, etc.

Decidimos limitar la muestra a las 150 cláusulas primeras de los siete primeros libros del *B.G.*<sup>42</sup> (excepto los libros ii y iii que no comprenden más que 126 y 107 cláusulas respectivamente), puesto que suponía ya una muestra suficiente para el conjunto de la obra. Asimismo en el *BC* la muestra ha sido de 250 finales por libro, si bien el curso de la investigación aconsejó realizar la escansión completa del iii. Asimismo, hemos realizado la escansión de las cartas de Bruto<sup>43</sup> conservadas entre la correspondencia de Cicerón (*liber Bruti*), con el ob-

---

sulta un error estadísticamente despreciable, si no sobrepasan un 1%. No creemos apropiado ni justificado el rechazo que de estos métodos ha hecho J. Aumont (*Métrique et stylistique des clauses dans la prose latine*. París 1996), basándose esencialmente en el hecho de que la proporción de sílabas largas y breves en una posición determinada viene en parte determinada por la búsqueda o evitación de determinadas cláusulas, algo ya previsto por Janson y Aili, pero que no inutiliza el método; tan sólo relativizan los datos así obtenidos. Tampoco parece pertinente la crítica de que no son las sílabas las que se combinan en la realidad, sino las palabras. Es esta la objeción que suelen poner quienes creen que sólo la «métrica verbal» es eficaz, cayendo en el mismo error que pretenden solventar: no son tampoco las palabras de forma aislada las que se combinan. Los verbos arrastran, en virtud de unas reglas semánticas, a determinados sustantivos y no otros y viceversa. Con principios así, habría que negar también a los médicos la posibilidad de obtener información a través análisis o radiografías parciales.

<sup>40</sup> Previamente debemos determinar el número de grados de libertad (en adelante *gdl*); en nuestro caso 26 (se deduce un *gdl* por todo el conjunto y uno más por cada una de las sílabas métricamente relevantes que componen la combinación. En otros ejemplos, si necesitamos agrupar las combinaciones para que sea efectivo el test, el número de grados de libertad es más pequeño. Para todos estos conceptos estadísticos remito a los manuales de estadística. Por ejemplo, nosotros hemos usado CH. MULLER, *Initiation à la statistique linguistique*. París 1968. (del que hay traducción en Gredos) Cf. *etiam* Aili o. c., pp. 32ss.

<sup>41</sup> Test que responde a la fórmula:  $\chi^2 = \sum(o-e)^2/e$ ; donde *o* = frecuencia observada; *e* = frecuencia esperada. Este cálculo se realiza por cada par de *o* y *e*; los resultados se suman para formar el  $\chi^2$  de toda la muestra. A continuación se compara este resultado con los valores precalculados y dispuestos en una tabla de distribución del  $\chi^2$  (por ejemplo, CH. MULLER, *Initiation*, p. 241). Este test no tiene efectividad cuando la frecuencia esperada presenta valores inferiores a 5. En ese caso, agrupamos todas esas cláusulas bajo el epígrafe «otras», o bien prescindimos de la sílaba última, o en el caso de que sea una sola, sencillamente la dejamos fuera del cálculo, pues esto no parece introducir ningún efecto perverso en los resultados. En todos estos casos el número de *gdl* es, consecuentemente, más reducido.

<sup>42</sup> Tanto para esta como para el *BC* hemos utilizado la edición de R. du Pontet en la *Bibliotheca Oxoniensis*.

<sup>43</sup> Entre las *epistolae ad Brutum*. Utilizamos la edición de D. R. SHACKLETON BAILEY, Cambridge 1977. Naturalmente, en el caso de que las cartas más extensas 24 y 25 de la *ed. cit.* (I, 16 y I, 17) fueran apócrifas, como algunos estudiosos proponen, estas consideraciones tendrían que ser replanteadas, pues el tamaño de la muestra se reduciría en más de la mitad (las dos extensas cartas suman 64 cláusulas).

jeto de comparar los resultados, aunque estas muestras sean tan pequeñas que no permitan comprobar su significación estadística<sup>44</sup>.

En los casos en que la muestra es demasiado pequeña para que el test estadístico resulte fiable, procedemos a la agrupación de las cláusulas (*vid. e.g.* Tablas 1 a y 1 b), prescindiendo de la sílaba 6ª (la última contando desde la pausa; en realidad, la primera según nuestro orden de lectura). Esta última operación tiene sus problemas: elimina la diferencia entre cláusulas como la nº 17 y la nº 18; o entre la nº 13 y la nº 14. Sin embargo, no afecta a cláusulas constituidas por sólo 5 sílabas, como la crético-espondaica, dicoreo, coriámbica (o final de pentámetro) o la dispondaica. Esta manipulación no debe hacerse, por tanto, antes de haber observado si las cláusulas cuya alta (o baja) frecuencia pretendamos evaluar no se encuentra afectada. El ensayo resulta eficaz, sin embargo, como veremos, para tratar de ponderar distintas muestras de una misma obra y autor.

### 3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La observación de los resultados presenta un panorama general que parece darle la razón a De Groot (éste sólo analizó los libros ii y iii del *BC*), aunque con algunas diferencias por lo que respecta a los tipos de cláusulas individualmente considerados. El  $\chi^2$  muestra una clara diferencia significativa (con un margen de error inferior al 1 por 1000)<sup>45</sup> entre *o* y *e* de determinadas cláusulas en todos los libros<sup>46</sup> del *BG* [Tablas 1 (1a y 1 b)] así como en la muestra total y en los dos primeros libros del *BC* [Tablas 2, 2a, 2b]. Curiosamente, no ocurre lo mismo con el libro iii [Tabla 2c] de esta última obra. Con el fin de despejar la duda de si no estaríamos en la concreción del error estadístico, decidimos realizar una segunda muestra de 150 finales de periodo [Tabla 2d] y, finalmente, tras los resultados poco claros de ésta, el resto de las cláusulas de este libro [Tabla 2e]; los resultados parecen diferentes a la primera de las muestras, pues presenta una concentración de cláusulas *heroicas* (nº 19-20) muy superior al esperado, sin embargo, la muestra es demasiado pequeña para que el  $\chi^2$  sea efectivo. Obsérvese que los valores de este test se incrementan a medida que la muestra es más grande. Es una consecuencia lógica del

<sup>44</sup> También lo hemos hecho con las cartas de César, conservadas entre la correspondencia de Cicerón a Ático (*Att.* 9, 6ª, 7c, 13ª, 14 § 1, 16; 10, 8b), que suponen sólo 37 finales seguros (dos fueron desechados de acuerdo con los criterios de Aili, a quien seguimos). La muestra resulta tan pequeña (sólo 5 más que el número posible de combinaciones) que no nos permite ninguna inferencia fiable. No obstante, de la simple observación de la simple comparación con su frecuencia esperada (sin aplicación del estadístico) no se desprende ninguna diferencia significativa con el resto de la producción escrita cesariana.

<sup>45</sup> Téngase en cuenta que el valor crítico convencional en este tipo de estudios es sobre un 5 % de error.

<sup>46</sup> Damos sólo los datos del conjunto del *BG* y de cada una de las dos mitades del mismo, para mostrar que la tendencia es la misma en todas las partes, cosa distinta de lo que ocurre en en el *BC*.

proceso. Cuanto mayor es la muestra, mayor probabilidad de que los datos observados se correspondan con lo inferido para el conjunto de la población. La tercera de las muestras de este libro volvía a la situación de la primera de ellas. Finalmente, el conjunto del libro iii del *BC* [Tabla 2g] parece tener un valor significativo para un umbral del 5%, pero no para el del 1%. Es decir, que determinadas cláusulas (las mismas que en los otros libros) son favorecidas y otras evitadas (aunque esto último puede ser consecuencia de lo primero), pero en una proporción menor. Es verdad que el primero de los umbrales (5%) es el que se viene admitiendo como significativo en estos estudios<sup>47</sup>, pero quizás ante casos como el que nos ocupa haya que revisar esa idea. Compárese no obstante con los valores del  $\chi^2$  de *BC* i y ii, cuya suma [Tabla 2 f], que constituye una muestra similar en cuanto al tamaño, duplica la del *BC* iii [Tabla 2 g]. En este tercer libro especialmente [Tabla 2 g] parece apreciarse otra anomalía, además, con respecto al resto de la obra de César que estamos analizando: la cláusula n° 18 (tipo *esse uideatur*), presenta una frecuencia superior ( $o = 23$ ) a la esperada ( $e = 15$ ); y el  $\chi^2$  nos la revela como estadísticamente significativa<sup>48</sup> al nivel del 5%. La diferencia en el *BG* ( $o = 21$ ;  $e = 19$ ) no es evidentemente significativa; como tampoco lo es la de los dos primeros libros del *BC*). Lo que nos permitiría inferir, adoptando todas las precauciones debidas, que aquí su autor no evitó esta combinación (tan característica del estilo ciceroniano<sup>49</sup>). El libro iii del *BC* presenta, por tanto, un aspecto *menos cuidado* desde el punto de vista métrico o, mejor, por seguir con nuestra hipótesis, presenta *menos vestigios de lo que sería su actividad oratoria*.

Estos resultados concuerdan, sin embargo, con la bibliografía existente sobre las diferencias de estilo detectadas entre las obras cesarianas, relacionadas incluso con cuestiones de autenticidad del *BC*<sup>50</sup> y, sin llegar a tales extremos, con el carácter más descuidado del *BC* con respecto al *BG* y, aun más, al hecho de que el tercer libro haya sido considerado como más descuidado aún. No debe olvidarse que para algunos estudiosos los libros i y ii fueron publicados pre-

<sup>47</sup> Así, e.g. AILI, *o. c.* p. 38.

<sup>48</sup>  $\chi^2 = 4,28 > 3,84$  (para 1 dgl).

<sup>49</sup> En este sentido, no debe resultar extraño que llegara a ser considerada característica de los discursos de Cicerón por parte de quienes pretendían imitarle (cf. Quint., *inst.*, 9,4, 73: '*esse uideatur*', *iam nimis frequens*; y sobre todo 10, 2, 18: *Noueram quosdam qui se pulchre expressisse genus illud caelestis huius in dicendo uiri sibi uiderentur si in clausula posuissent 'esse uideatur'*; Tac., *dial.*, 23: *Nolo inridere 'rotam Fortunae' et 'ius uerrinum' et illud tertio quoque sensu in omnibus orationibus pro sententia positum 'esse uideatur'*), dado que destacaría en la práctica general del resto de los oradores. A.E. Douglas (*o. c.* p. 130 y s.) considera efectivamente que el que haya sido considerada como característica de Cicerón es debida a «its comparative rarity in such fragments of earlier orators as lend themselves to analysis, and the demonstrable dislike of the 'Auctor ad Herennium' for it [A.E. DOUGLAS, «Clausulae in the Rhetorica ad Herennium as Evidence of its Date», *CQ* 10, 1960, 65-67] while for - v - - X he reveals a more than Ciceronian liking»

<sup>50</sup> Cf. bibliografía en la espléndida introducción de S. Mariner a su edición de *La guerra civil*. en Alma Mater, Madrid 1990, 3ª ed., p. XXXIX y n. 2.

viamente<sup>51</sup> y que incluso formaron un solo libro<sup>52</sup>; y estas hipótesis se plantearon sin contar con datos como los presentados en este estudio. El caso es que ya desde la antigüedad se ha venido manifestando la opinión de que César no habría ultimado el *BC*, y en ese sentido se suele citar el testimonio que nos transmite Suetonio de Asinio Polión<sup>53</sup>.

Y en esta idea parece haberse mantenido A. Klotz en el prefacio de su edición<sup>54</sup>. Hoy en día se admite que César realizó estos comentarios utilizando los informes de sus legados, como se comprueba por el hecho de que trata de acciones bélicas en las que no pudo estar presente.

Pero hay más, utilizando palabras de S. Mariner, se aprecia por lo que al estilo se refiere, «un aflojamiento, por parte de César, del rigor purista que había mantenido en casi toda la *Guerra de las Galias*, con una mayor tolerancia para giros más bien propios de la lengua corriente. El carácter menos acabado —o la mayor prisa en la redacción— determina, pues, un efecto positivo al ofrecer mayores posibilidades de popularidad a la segunda obra histórica cesariana»<sup>55</sup>. El mismo Mariner, un poco más adelante, refiere que «se habrá podido observar, por otra parte, que las particularidades señaladas son especialmente abundantes en el tercer libro; incluso algunas, privativas del mismo»<sup>56</sup>.

El sistema de cláusulas que presenta César es más parecido al ciceroniano que al pretendido aticista si es que realmente hay que considerar a Bruto y a Salustio como pertenecientes a esta tendencia<sup>57</sup>: el sistema de Bruto [Tabla 3 y Gráfico 4] y de Salustio (Gráfico 5 cf. Aili *o.c.*) está basado precisamente en la búsqueda de la cláusula *heroica* (nº 19-20) que, sin embargo, César parece evitar, excepto en los resultados de la muestra de los párrafos 57-88 del *BC* iii [Tabla 2 d]. Asimismo, tanto Salustio (cf. gráfico 5) como Bruto [cf. Tabla 3 y gráfico 4] parecen evitar el crético-espondeo (nº 27-28), que es la cláusula que justamente más hace subir las cifras del  $\chi^2$  de César en el *BG* [Tabla 1] y, especialmente, en el *BC* [Tabla 2], con la excepción del libro iii [Tabla 2 g], juntamente con la evitación del dispondeo (favorecido por Salustio e indiferente para Bruto).

<sup>51</sup> K. BARWICK, *Caesars Bellum Civile: Tendenz, Abfassungszeit und Stil*. Berlin 1951.

<sup>52</sup> Tal tesis está basada en el comentario de Hircio en su segundo proemio, *BG* 8, §48: *Scio Caesarem singulorum annorum singulos commentarios confecisse*. Entonces se observó que los acontecimientos referidos en los libros I y II cubrían solamente la campaña de un año. Pronto se añadió a esta observación la de que una familia de mss. no presenta cambio de libro entre el I y el II; y el más antiguo de esta familia llama *libro décimo* al III, lo que se comprende teniendo en cuenta los 8 de *BG* más los dos de *BC*. No obstante cf. las reservas de Mariner en *o.c.* p. L n. 2.

<sup>53</sup> (*Caes.*, 56): *Pollio Asinius parum diligenter parumque integra ueritate compositos [sc. commentarios] putat, cum Caesar pleraque et quae per alios erant gesta temere crediderit et quae per se uel consulto uel etiam memoria lapsus perperam ediderit; existimatque rescripturum et correcturum fuisse*.

<sup>54</sup> *C. Iuli Commentarii. II: belli ciuilis*. Teubner, 1957, *Praef.* viii-xiv.

<sup>55</sup> *O. c.* p. XLVII y s.

<sup>56</sup> *Ibid.* p. L.

<sup>57</sup> Cf. A. E. DOUGLAS, «The Intellectual Background...», *o. c.*

Contrariamente a los resultados de De Groot, César sí parece evitar claramente el dispondeo<sup>58</sup> (nº 29-32). La razón de esta disparidad de resultados es debido, sin duda, a la menor precisión del método empleado en su día por el holandés. El error que comete la simple comparación externa consiste en no darse cuenta de que el dispondeo, aparte de ser muy frecuente de por sí, dado que la proporción de sílabas largas en todas las posiciones es de casi el doble que las breves, puede variar, además, en función del vocabulario empleado en esa posición.

Hay, no obstante, diferencias importantes, a su vez, entre el sistema ciceroniano y el de César en la medida en que lo podemos apreciar a través de una obra que, suponemos, *no sería pretendidamente métrica*, por principio. Ya hemos visto cómo César no parece buscar la cláusula tipo *esse uideatur* (nº 18) — con la excepción de *BC iii*. Por otra parte, es verdad que se aprecia también una frecuencia mayor de la esperada de los ritmos nº 21-24 (dicoreo o ditroqueo) en el *BG* [Tabla 1], e incluso — aunque mucho menos — en el *BC* [Tabla 2], pero en el segundo caso no resulta significativa estadísticamente<sup>59</sup> (es decir, que tales diferencias son debidas al azar). Con respecto a la cláusula nº 14, esto es, el dicrético, presenta una frecuencia mayor de la esperada, en ambas obras [Tablas 1 y 2], pero sólo parece tener significación estadística en el caso del *BC*<sup>60</sup>. Es este un ritmo común al sistema «historiográfico» y al «oratorio»<sup>61</sup>.

Hay otra cláusula que también César parece favorecer y que no se encuentra entre las ciceronianas, por tratarse precisamente del final de pentámetro (nº 5-8), que tanto De Groot como Aili han detectado en Salustio, Tito Livio, Veleyo Patérculo, Celso, Curcio Rufo, Pomponio Mela, los dos Séneca, Plinio el Viejo, Suetonio, Quintiliano y otros<sup>62</sup>.

El caso es que ésta es una de las cláusulas sobre cuya aplicación tenemos bastante información en las fuentes antiguas. En efecto, Cicerón en *Orat.* 219, nos dice que, a veces, el ritmo resulta espontáneamente, sin buscarlo *ut apud Crassum: 'Nam ubi libido dominatur, innocentiae leue praesidium est'; ordo enim uerborum efficit numerum sine ulla aperta oratoris industria*. Estas palabras, a veces, no se han tenido en cuenta por parte de los estudiosos de la prosa rítmica, no por otra razón que por la de estar la cláusula allí resultante ausente (entiéndase: con una baja frecuencia) de los discursos y otras obras de Cicerón (*cf.* gráfico 3); así como por el hecho de que Quintiliano, que tampoco parece perder ocasión de criticar solapadamente la doctrina retórica de su modelo<sup>63</sup>, reproduce ese mismo texto, pero en un contexto diferente, es decir

<sup>58</sup> El  $\chi^2$  en Tabla 1 da una cifra superior por sí sola al valor crítico correspondiente al 1 por 1000

<sup>59</sup> En el caso del *BG*, el  $\chi^2$  arroja un resultado, para 1 gdl, de  $4,22 > 3,84$  y el *BC*  $\chi^2 = 2,22 < 3,84$ , al nivel del 5%.

<sup>60</sup> *BC*  $\chi^2 = 6,19 > 3,84$ ; *BG*  $\chi^2 = 0,97 < 3,84$ .

<sup>61</sup> *cf.* AILI, *o. c.* donde muestra cómo tanto Salustio como Tito Livio presentan en su prosa una diferencia significativa en esta secuencia rítmica.

<sup>62</sup> DE GROOT, *Der antike Prosarhythmus. o. c.*, Aili, *o. c.*

<sup>63</sup> *Cf.* nuestro trabajo *Censuras de Quintiliano a la doctrina retórica (de número oratorio) de Cicerón. CFC. Estudios Latinos* 15, 1998, pp. 259-271.

presentándolo como una infracción a la regla de evitación del ritmo poético en la prosa<sup>64</sup>:

*Qui non (qui non Kroll; quidem mss.) optime est sibi iunctus anapaestos, ut qui sit pentametri finis uel rhythmos qui nomen ab eo traxit: «Nam ubi libido dominatur, innocentiae leue praesidium est» (nam synaliphe facit ut duae ultimae syllabae por una sonent). (inst., 9, 4, 109).*

En el caso de César, la diferencia en el *BG*  $o = 89$  y  $e = 72$  para la suma de las cláusulas representadas por los n° 5, 6, 7 y 8; y en el *BC*, de  $o = 74$  y  $e = 59$  no es muy grande<sup>65</sup>, pero sí significativa al nivel de 5%. En el caso del *BG* sólo hay mayor frecuencia en los casos concretos de coriambo precedido de yambo o de troqueo (cláusulas n° 6 y n° 7); es decir, en aquellas estructuras en las que se rompe el ritmo dactílico y que coincide con el ejemplo aducido por Cicerón y Quintiliano. En el *BC* no es posible hablar de estos matices, ya que aparece favorecida bajo cualquier forma.

De manera general, podemos decir que la diferencia entre la frecuencia observada ( $o$ ) y la esperada ( $e$ ) permite apreciar el favorecimiento y evitación de algunos ritmos (cf. el panorama presentado por los gráficos 1 y 2), pero no de una manera tan grande como en Cicerón. No hay más que observar los resultados del  $\chi^2$  de uno y otro: los datos de Aili (*o.c.*) proporcionan un  $\chi^2 = 620,41$  sobre una muestra de 572 cláusulas de los discursos *Pro Murena* y *Pro Sulla* (cf. gráfico 3), frente a  $\chi^2 = 102,29$  del *BG*, sobre una muestra de 983 finales (recuérdese que este valor aumenta a medida que lo hace también la muestra), constituyendo éste el valor más elevado en César.

#### 4. CONCLUSIÓN

No nos debe resultar extraño, en efecto, que un orador habituado a buscar finales rítmicos en su expresión oral (en sus discursos), dejara escapar éstos, espontáneamente, en cualquier actividad escrita, aun sin pretenderlo, como establecíamos en nuestra hipótesis de trabajo. Y que tales ritmos aparecieran con mayor frecuencia cuanto más cuidada o artística fuera su composición. En consecuencia, tampoco debe extrañar el hecho de que tales finales rítmicos acudieran en menor cantidad en escritos más ‘descuidados’, así como que, a su vez, aparecieran sin restricciones aquellos que trataba de evitar, lo que explicaría la situación del libro iii del *BC*. Es verdad que lo primero no podemos confirmarlo por faltarnos esos discursos, pero sí inferirla a partir de su consecuencia en las

<sup>64</sup> En realidad esto es lo interpretan los editores de Quintiliano, que conjeturan el *non* del principio, además de para sanar el *quidem* anómalo en esa posición, porque esto parece ajustarse al desarrollo dialéctico quintiliano en ese pasaje.

<sup>65</sup> En el caso del *BG* el  $\chi^2$  es de  $4,295 > 3,84$  y en el *BC* de  $4,23 > 3,84$  para 1 gdl, nivel 5 %.

obras (de otro género) que hoy podemos leer.

Otra clara conclusión debe ser esta: si, como se ha pretendido, Bruto es aticista y el ritmo en él detectado (así como en Salustio) sería el que caracterizara a esta tendencia o escuela, dado que César muestra un sistema diferente, más parecido al de Cicerón, César no es aticista; más bien sería «rodiense», incluso en sus *Comentarios*, como sostuvo Holtz. Pero no hay seguridad tampoco en esta primera premisa e, incluso, recuérdese que se ha hablado de varios aticismos. Por ello, debemos denunciar con Douglas, *o. c.*, la utilización de este silogismo. Lo único sobre lo que podemos tener una cierta seguridad (la que da la estadística con un margen de error relativo) es que César manipulaba la tendencia normal o natural de la lengua, para, probablemente, conseguir efectos rítmicos y éstos eran distintos a los de dos supuestos aticistas. A lo que se ha de añadir la otra inferencia: en los géneros en los que no pretendían esos efectos rítmicos su práctica frecuente en los que sí se procuraban, esto es, su práctica oratoria, habría dejado huellas en toda su producción «literaria» escrita, que incluye *Los Comentarios*.

nunez@uniovi.es

TABLA\* 1. *Bellum Gallicum* i-vii.

Tipo de cláusula	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 1 (v v v v v X)	2	5	1,79		
nº 2 (- v v v v X)	0	8	8,37		
nº 3 (v - v v v X)	8	10	0,37		
nº 4 (- - v v v X)	15	17	0,16		
nº 5 (v v - v v X)	7	9	0,42		
nº 6 (- v - v v X)	29	15	13,05		
nº 7 (v - - v v X)	25	18	2,94		
nº 8 (- - - v v x)	28	30	0,11		
nº 9 (v v v - v X)	6	8	0,73		
nº 10 (- v v - v X)	22	14	4,24		
nº 11 (v - v - v X)	9	17	3,66		
nº 12 (- - v - v X)	16	28	5,34		
nº 13 (v v - - v X)	12	15	0,67		
nº 14 (- v - - v X)	31	26	1,18		
nº 15 (v - - - v X)	29	30	0,05		
nº 16 (- - - - v X)	62	51	2,51		
nº 17 (v v v v - X)	5	11	3,51		
nº 18 (- v v v - X)	21	19	0,22		
nº 19 (v - v v - X)	13	22	3,99		
nº 20 (- - v v - X)	26	38	3,63		
nº 21 (v v - v - X)	24	20	0,69		
nº 22 (- v - v - X)	33	34	0,03		
nº 23 (v - - v - X)	51	40	2,86		
nº 24 (- - - v - X)	77	68	1,31		
nº 25 (v v v - - X)	22	19	0,4		
nº 26 (- v v - - X)	34	32	0,09		
nº 27 (v - v - - X)	56	38	8,3		
nº 28 (- - v - - X)	97	64	16,87		
nº 29 (v v - - - X)	32	34	0,17		
nº 30 (- v - - - X)	49	58	1,35		
nº 31 (v - - - - X)	66	69	0,09		
nº 32 (- - - - - X)	76	115	13,19	26 gdl 0.05	0.001
Total	983	983	102,29	> 38.885	> 54.052

\* Por razones de espacio no incluimos las tablas de frecuencia y probabilidad de las sílabas según su posición, a partir de las cuales se calcula la frecuencia esperada (*e*). No obstante, éstas se pueden calcular fácilmente a partir de los datos que aparecen en la columna de frecuencia observada (*o*) de cada una de las tablas. Así, e.g., la frecuencia de breves en 6ª posición es equivalente a la suma de todas las celdas impares (1, 3, 5, etc). La 5ª posición a la suma de las celdas 1-2, 5-6, 9-10, etc. Una vez calculada la frecuencia para cada sílaba según su posición (teniendo en cuenta que la 1ª posición no cuenta por ser anceps, por lo que su probabilidad es igual a 1), se procede al cálculo de la probabilidad, equivalente al cociente de la frecuencia por el número total de la muestra (*n*). Una vez realizados estos cálculos se procede según lo descrito en nota 35.

TABLA 1a. *Bellum Gallicum* i-iv.

Tipo de cláusula	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 1 -2( v v v v X)	1	6	4,17		
nº 3-4 ( - v v v X)	8	13	1,92		
nº 5-6 ( v - v v X)	15	11	1,45		
nº 7-8 ( - - v v X)	29	23	1,57		
nº 9-10 ( v v - v X)	9	11	0,36		
nº 11-12 ( - v - v X)	12	23	5,26		
nº 13-14 ( v - - v X)	23	19	0,84		
nº 15-16 ( - - - v X)	50	42	1,52		
nº 17 -18(v v v - X)	14	16	0,25		
nº 19-20 ( - v v - X)	28	34	1,06		
nº 21-22 ( v - v - X)	27	28	0,04		
nº 23-24 ( - - v - X)	70	62	1,03		
nº 25-26 (vv v - - X)	31	28	0,32		
nº 27-28 ( - v - - X)	87	61	11,08		
nº 29 -30( v - - - X)	47	50	0,18		
nº 31-32 ( - - - - X)	82	109	6,69	11 gdl, 0,05	0,001
Total	533	536	37,74	> 19,675	> 24,725

TABLA 1b. *Bellum Gallicum* v-vii.

Tipo de cláusula	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 1 -2( v v v v X)	1	8	6,13		
nº 3-4 ( - v v v X)	15	13	0,31		
nº 5-6 ( v - v v X)	21	13	4,92		
nº 7-8 ( - - v v X)	24	24	0		
nº 9-10 ( v v - v X)	19	13	2,77		
nº 11-12 ( - v - v X)	13	22	3,68		
nº 13-14 ( v - - v X)	20	23	0,39		
nº 15-16 ( - - - v X)	41	40	0,03		
nº 17 -18(v v v - X)	12	15	0,6		
nº 19-20 ( - v v - X)	11	25	7,84		
nº 21-22 ( v - v - X)	30	26	0,62		
nº 23-24 ( - - v - X)	58	46	3,13		
nº 25-26 (vv v - - X)	25	23	0,17		
nº 27-28 ( - v - - X)	66	42	13,71		
nº 29 -30( v - - - X)	34	43	1,88		
nº 31-32 ( - - - - X)	60	76	3,37	11 gdl, 0,05	0,001
Total	450	452	49,55	> 19,675	> 24,725

TABLA 2. *Bellum ciuile.*

Tipo de cláusula	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 1 (v v v v v X)	2	5	1,8		
nº 2 (- v v v v X)	4	9	2,78		
nº 3 (v - v v v X)	7	9	0,44		
nº 4 (- - v v v X)	13	14	0,07		
nº 5 (v v - v v X)	12	8	2		
nº 6 (- v - v v X)	20	14	2,57		
nº 7 (v - - v v X)	16	14	0,29		
nº 8 (- - - v v x)	26	23	0,39		
nº 9 (v v v - v X)	4	8	2		
nº 10 (- v v - v X)	13	13	0		
nº 11 (v - v - v X)	13	13	0		
nº 12 (- - v - v X)	16	21	1,19		
nº 13 (v v - - v X)	14	12	0,33		
nº 14 (- v - - v X)	31	20	6,05		
nº 15 (v - - - v X)	17	21	0,76		
nº 16 (- - - - v X)	29	34	0,74		
nº 17 (v v v v - X)	4	11	4,45		
nº 18 (- v v v - X)	27	19	3,37		
nº 19 (v - v v - X)	10	19	4,26		
nº 20 (- - v v - X)	19	31	4,65		
nº 21 (v v - v - X)	18	18	0		
nº 22 (- v - v - X)	33	30	0,3		
nº 23 (v - - v - X)	40	30	3,33		
nº 24 (- - - v - X)	52	50	0,08		
nº 25 (v v v - - X)	18	17	0,06		
nº 26 (- v v - - X)	20	27	1,81		
nº 27 (v - v - - X)	51	28	18,89		
nº 28 (- - v - - X)	69	45	12,8		
nº 29 (v v - - - X)	27	27	0		
nº 30 (- v - - - X)	33	44	2,75		
nº 31 (v - - - - X)	31	45	4,36		
nº 32 (- - - - - X)	61	73	1,97	26 gdl 0,05	0,001
Total	750	752	84,5	> 38,88	> 54,052

TABLA 2a. *Bellum ciuile i*, 1-48.

Tipo de cláusula	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 1 -2( v v v v X)	1	5	3,2		
nº 3-4 ( - v v v X)	6	8	0,5		
nº 5-6 ( v - v v X)	14	10	1,6		
nº 7-8 ( - - v v X)	20	14	2,57		
nº 9-10 ( v v - v X)	7	8	0,13		
nº 11-12 ( - v - v X)	10	10	0		
nº 13-14 ( v - - v X)	16	13	0,69		
nº 15-16 ( - - - v X)	13	19	1,89		
nº 17 -18 (v v v - X)	10	10	0		
nº 19-20 ( - v v - X)	7	15	4,27		
nº 21-22 ( v - v - X)	24	19	1,32		
nº 23-24 ( - - v - X)	26	27	0,04		
nº 25-26 (vv v - - X)	9	13	1,23		
nº 27-28 ( - v - - X)	40	19	23,21		
nº 29 -30( v - - - X)	22	24	0,17		
nº 31-32 ( - - - - X)	25	35	2,86	11 dgl, 0,05	0,001
Total	250	249	43,68	> 19,675	> 24,725

TABLA 2b. *Bellum ciuile ii*, 1-41.

Tipo de cláusula	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 1 -2( v v v v X)	3	4	0,25		
nº 3-4 ( - v v v X)	6	7	0,14		
nº 5-6 ( v - v v X)	11	7	2,29		
nº 7-8 ( - - v v X)	13	12	0,08		
nº 9-10 ( v v - v X)	6	7	0,14		
nº 11-12 ( - v - v X)	8	12	1,33		
nº 13-14 ( v - - v X)	19	12	4,08		
nº 15-16 ( - - - v X)	18	21	0,43		
nº 17 -18 (v v v - X)	8	8	0		
nº 19-20 ( - v v - X)	9	15	2,4		
nº 21-22 ( v - v - X)	12	14	0,29		
nº 23-24 ( - - v - X)	31	26	0,96		
nº 25-26 (vv v - - X)	9	14	1,79		
nº 27-28 ( - v - - X)	46	24	20,17		
nº 29 -30( v - - - X)	20	24	0,67		
nº 31-32 ( - - - - X)	31	42	2,88	11 dgl, 0,05	0,001
Total	250	249	37,9	> 19,675	> 24,725

TABLA 2c. *Bellum ciuile* iii, 1-57.

Tipo de cláusula	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 1 -2(v v v v X)	2	4	1		
nº 3-4 (- v v v X)	8	7	0,14		
nº 5-6 (v - v v X)	7	6	0,17		
nº 7-8 (- - v v X)	9	10	0,1		
nº 9-10 (v v - v X)	4	6	0,67		
nº 11-12 (- v - v X)	11	11	0		
nº 13-14 (v - - v X)	10	8	0,5		
nº 15-16 (- - - v X)	15	15	0		
nº 17 -18 (v v v - X)	13	11	0,36		
nº 19-20 (- v v - X)	13	20	2,45		
nº 21-22 (v - v - X)	15	15	0		
nº 23-24 (- - v - X)	35	29	1,24		
nº 25-26 (vv v - - X)	20	17	0,53		
nº 27-28 (- v - - X)	34	29	0,86		
nº 29 -30 (v - - - X)	18	23	1,09		
nº 31-32 (- - - - X)	36	41	0,61	11 dgl, 0,05	0,001
Total	250	252	9,72	< 19,675	< 24,725

TABLA 2d. *Bellum ciuile* iii, 58-87.

Tipo de cláusula	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 1 -2(v v v v X)	1	2	0,5		
nº 3-4 (- v v v X)	3	2	0,5		
nº 5-6 (v - v v X)	6	5	0,2		
nº 7-8 (- - v v X)	9	6	1,5		
nº 9-10 (v v - v X)	0	3	3		
nº 11-12 (- v - v X)	3	4	0,25		
nº 13-14 (v - - v X)	14	9	2,78		
nº 15-16 (- - - v X)	8	12	1,33		
nº 17 -18 (v v v - X)	7	4	2,25		
nº 19-20 (- v v - X)	15	6	13,5		
nº 21-22 (v - v - X)	13	12	0,08		
nº 23-24 (- - v - X)	19	17	0,24		
nº 25-26 (vv v - - X)	6	8	0,5		
nº 27-28 (- v - - X)	14	9	2,78		
nº 29 -30 (v - - - X)	17	22	1,14		
nº 31-32 (- - - - X)	15	29	6,76	11 dgl, 0,05	0,001
Total	150	150	37,31	> 19,675	24,725

TABLA 2e. *Bellum ciuile* iii, 88-112.

Tipo de cláusula	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 1 -2( v v v v X)	0	2	2		
nº 3-4 ( - v v v X)	4	5	0,2		
nº 5-6 ( v - v v X)	3	3	0		
nº 7-8 ( - - v v X)	12	10	0,4		
nº 9-10 ( v v - v X)	4	3	0,33		
nº 11-12 ( - v - v X)	6	8	0,5		
nº 13-14 ( v - - v X)	5	5	0		
nº 15-16 ( - - - v X)	15	13	0,31		
nº 17 -18 (v v v - X)	7	5	0,8		
nº 19-20 ( - v v - X)	7	12	2,08		
nº 21-22 ( v - v - X)	8	7	0,14		
nº 23-24 ( - - v - X)	23	20	0,45		
nº 25-26 (vv v - - X)	9	5	3,2		
nº 27-28 ( - v - - X)	20	16	1		
nº 29 -30( v - - - X)	4	10	3,6		
nº 31-32 ( - - - - X)	23	27	0,59	11 dgl, 0,05	0,001
Total	150	151	15,6	< 19,675	24,725

TABLA 2f. *Bellum ciuile i-ii.*

Tipo de cláusula	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 1 (v v v v v X)	2	4	1		
nº 2 (- v v v v X)	2	6	2,67		
nº 3 (v - v v v X)	5	6	0,17		
nº 4 (- - v v v X)	7	10	0,9		
nº 5 (v v - v v X)	10	6	2,67		
nº 6 (- v - v v X)	15	10	2,5		
nº 7 (v - - v v X)	13	11	0,36		
nº 8 (- - - v v x)	20	16	1		
nº 9 (v v v - v X)	4	6	0,67		
nº 10 (- v v - v X)	9	9	0		
nº 11 (v - v - v X)	7	9	0,44		
nº 12 (- - v - v X)	11	14	0,64		
nº 13 (v v - - v X)	10	10	0		
nº 14 (- v - - v X)	25	15	6,67		
nº 15 (v - - - v X)	13	16	0,56		
nº 16 (- - - - v X)	18	24	1,5		
nº 17 (v v v v - X)	3	7	2,29		
nº 18 (- v v v - X)	15	11	1,45		
nº 19 (v - v v - X)	5	12	4,08		
nº 20 (- - v v - X)	11	18	2,72		
nº 21 (v v - v - X)	13	12	0,08		
nº 22 (- v - v - X)	23	19	0,84		
nº 23 (v - - v - X)	26	21	1,19		
nº 24 (- - - v - X)	31	31	0		
nº 25 (v v v - - X)	10	11	0,09		
nº 26 (- v v - - X)	8	16	4		
nº 27 (v - v - - X)	37	18	20,06		
nº 28 (- - v - - X)	49	27	17,93		
nº 29 (v v - - - X)	20	18	0,22		
nº 30 (- v - - - X)	22	28	1,29		
nº 31 (v - - - - X)	21	31	3,23		
nº 32 (- - - - - X)	35	47	3,06	26 dgl 0,05	0,001
Total	500	499	84,28	> 38,885	> 54,052

TABLA 2g. *Bellum ciuile* iii.

<i>BC III</i>	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 1 (v v v v v X)	0	3	3		
nº 2 (- v v v v X)	3	6	1,5		
nº 3 (v - v v v X)	4	6	0,67		
nº 4 (- - v v v X)	11	11	0		
nº 5 (v v - v v X)	3	5	0,8		
nº 6 (- v - v v X)	13	10	0,9		
nº 7 (v - - v v X)	11	10	0,1		
nº 8 (- - - v v X)	19	18	0,06		
nº 9 (v v v - v X)	2	4	1		
nº 10 (- v v - v X)	6	8	0,5		
nº 11 (v - v - v X)	10	8	0,5		
nº 12 (- - v - v X)	10	14	1,14		
nº 13 (v v - - v X)	11	7	2,29		
nº 14 (- v - - v X)	18	12	3		
nº 15 (v - - - v X)	15	13	0,31		
nº 16 (- - - - v X)	23	23	0		
nº 17 (v v v v - X)	4	8	2		
nº 18 (- v v v - X)	23	15	4,27		
nº 19 (v - v v - X)	16	15	0,07		
nº 20 (- - v v - X)	19	27	2,37		
nº 21 (v v - v - X)	10	13	0,69		
nº 22 (- v - v - X)	26	24	0,17		
nº 23 (v - - v - X)	31	24	2,04		
nº 24 (- - - v - X)	46	44	0,09		
nº 25 (v v v - - X)	17	11	3,27		
nº 26 (- v v - - X)	18	19	0,05		
nº 27 (v - v - - X)	25	20	1,25		
nº 28 (- - v - - X)	43	35	1,83		
nº 29 (v v - - - X)	16	17	0,06		
nº 30 (- v - - - X)	23	31	2,06		
nº 31 (v - - - - X)	23	32	2,53		
nº 32 (- - - - - X)	51	57	0,63	26 gdl 0.05	
Total	550	550	39,14	> 38.885	< 54.052

TABLA 3. Liber Bruti\*.

Tipo de cláusula	<i>o</i>	<i>e</i>	$\chi^2$	Valor crítico	
nº 3-4 (- v v v X)	2	4	1		
nº 5-6 (v - v v X)	4	7	1,29		
nº 7-8 (- - v v X)	15	12	0,75		
nº 9-10 (v v - v X)	4	4	0		
nº 11-12 (- v - v X)	3	6	1,5		
nº 13-14 (v - - v X)	11	9	0,44		
nº 15-16 (- - - v X)	18	15	0,6		
nº 17-18 (v v v - X)	2	3	0,33		
nº 19-20 (- v v - X)	12	4	16		
nº 21-22 (v - v - X)	3	7	2,29		
nº 23-24 (- - v - X)	8	11	0,82		
nº 25-26 (vv v - - X)	3	3	0		
nº 27-28 (- v - - X)	4	6	0,67		
nº 29-30 (v - - - X)	14	9	2,78		
nº 31-32 (- - - - X)	11	15	1,07	11 dgl, 0,05	0,001
Total	118	118	29,87	> 19,675	> 24,725

\* Cartas de Bruto transmitidas junto con las de Cicerón. Los datos de esta tabla no resultan totalmente fiables, dada la escasa muestra, que nos proporciona una frecuencia esperada inferior a 5 en varias celdas de la tabla, incluso agrupadas. Aun así, es indudable la búsqueda de la cláusula heroica que arroja por sí sola más del 50% del valor del  $\chi^2$ . Cf. además lo advertido *supra* en nota 43.

GRÁFICO 1. Bellum Gallicum i-vii.

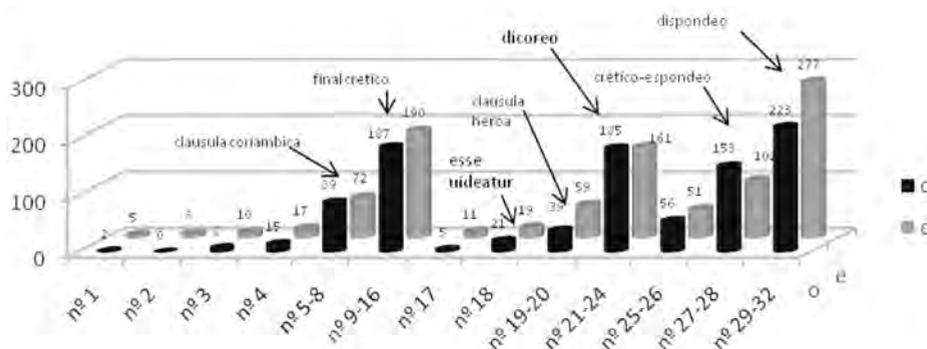


GRÁFICO 2. Bellum ciuile i-iii.

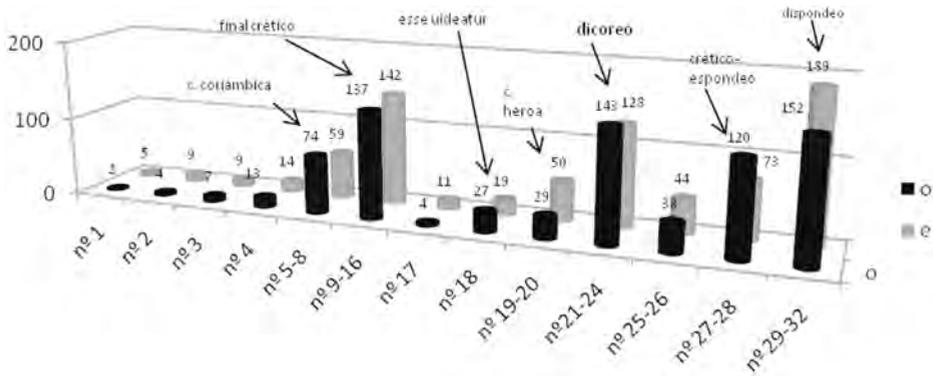


GRÁFICO 3. Cic., *Mur.* y *Sull* (según datos de Aili).

